

# Cómo puede ayudar el OIEA a resolver la paradoja de la innovación

## Entrevista al Economista Principal de Crecimiento Equitativo del Banco Mundial

Aleksandra Peeva



*Aunque las nuevas tecnologías tienen potencial para impulsar el desarrollo de un país, un estudio de 2017 del Banco Mundial sugiere que muchos países en desarrollo invierten relativamente poco en llevar a la práctica ese potencial.*

*¿Por qué?*

*Para averiguarlo, hablamos con William F. Maloney, Economista Principal de Crecimiento Equitativo, Finanzas e Instituciones del Grupo Banco Mundial y coautor del libro *The Innovation Paradox: Developing-Country Capabilities and the Unrealized Promise of Technological Catch-Up* (La paradoja de la innovación: las capacidades de los países en desarrollo y la promesa incumplida de la actualización tecnológica). El Sr. Maloney nos da su opinión sobre la paradoja de la innovación y la manera en que el OIEA podría ayudar a los países a aprovechar al máximo su potencial tecnológico.*

**P: Según muestran los resultados de su último estudio, los países en desarrollo están desaprovechando una gran oportunidad al no invertir lo suficiente en investigación y desarrollo (I+D). ¿A qué cree que se debe y cómo podría revertirse la situación?**

**R:** Pese a que existe la percepción errónea generalmente aceptada de que la innovación es un flujo de grandes ideas, lo cierto es que la innovación es la acumulación de conocimiento. Asimismo, es importante mencionar que los países en desarrollo pueden beneficiarse no solo de las tecnologías más recientes, sino que también pueden sacar un enorme provecho de tecnologías existentes ya consolidadas, como algunas técnicas nucleares, y con las que hay que experimentar.

No obstante, son muchos los factores que pueden impedir que los países y las empresas obtengan los beneficios que creemos que podrían conseguir al invertir en tecnología. En el estudio sobre la paradoja de la innovación ofrecemos dos explicaciones del porqué no se hace un mayor uso de la tecnología.

La primera es la ausencia de los factores de producción complementarios necesarios para la innovación. Estos factores pueden incluir la falta de acceso a personal cualificado, a la maquinaria necesaria, a financiación o a capacidades directivas. Este último, que nos parece especialmente importante, es fundamental, porque el personal directivo que no es capaz de organizar su planta de producción o de elaborar un plan de crecimiento a largo plazo tampoco suele ser capaz de identificar nuevas tecnologías e implementarlas o de emprender actividades de I+D.

La segunda, la información. Las personas, los gobiernos y las empresas no son conscientes de lo que no saben. Uno de los principales recursos a los que las empresas no suelen recurrir son los programas de mejoramiento de la gestión, en los que un experto externo analiza el rendimiento de una empresa y sugiere un plan de mejora. Se ha demostrado que estos programas tienen un gran impacto en la productividad y la innovación, entre otros motivos porque las empresas a menudo sobreestiman considerablemente lo bien que se comportan en términos de la calidad de la gestión y de capacidades tecnológicas en comparación con las mejores empresas y, en consecuencia, no son conscientes de lo mucho que pueden mejorar.

**P: Su estudio demuestra que los gobiernos y el sector privado de los países en desarrollo tienen que trabajar codo a codo para que las iniciativas centradas en I+D tengan éxito. ¿Qué papel podrían desempeñar organizaciones internacionales como el Banco Mundial y el OIEA?**

**R:** Cuanto más nos alejamos de la frontera tecnológica, más complejos se vuelven los problemas. En los países en desarrollo suelen darse varios problemas de manera simultánea: por un lado, sus sistemas educativos son endebles; por el otro, la marcha de los mercados financieros y del entorno comercial es pobre. A todo ello hay que sumar que, a menudo, los gobiernos tampoco funcionan muy bien. Esto significa que muchos países en desarrollo pueden verse atrapados en una situación en la que carecen de las capacidades para arreglar las cosas que necesitan arreglo a fin de poder adoptar tecnologías y valerse de ellas para crecer.

Vemos con frecuencia que hay gente que importa modelos de negocio de países avanzados a países en desarrollo. Sin embargo, estos modelos a menudo no funcionan porque los obstáculos son distintos en los países en desarrollo y los incentivos de los modelos están concebidos para una situación diferente. Por ejemplo, un país avanzado puede tener unas tasas de innovación bajas como consecuencia de problemas corrientes, como la incapacidad de las empresas para aprovechar plenamente los frutos de su esfuerzo de innovación, de modo que se centra en sistemas de patentes, institutos de investigación pública, deducciones fiscales o subsidios para la I+D. En los países en desarrollo, sin embargo, puede ser que no existan empresas capaces de llevar a cabo un proyecto de I+D o que no dispongan del capital humano para emprenderlo, lo que significa que las políticas deben centrarse ante todo en esas esferas.

Organizaciones internacionales como el Banco Mundial y el OIEA pueden ayudar a fortalecer los gobiernos, detectar las principales barreras a la innovación y la adopción de tecnologías y prestar asistencia en la formulación de políticas adecuadas para mitigar esos problemas. Con el tiempo, esto dará lugar a estructuras de innovación más sofisticadas en los países en desarrollo.

**P: El OIEA no es una organización donante; nuestros conocimientos especializados se centran en la transferencia de conocimiento y de tecnología a los Estados Miembros, en particular a los países en desarrollo, aspectos que son cruciales para el desarrollo sostenible a largo plazo. En este contexto, ¿de qué manera podría el OIEA ayudar mejor a los países a resolver la paradoja de la innovación?**

**R:** La transferencia de tecnología es un factor fundamental para el crecimiento, y, para facilitarla, habrá que solucionar las cuestiones que he mencionado: ofrecer información y creación de capacidad. La solución no pasa nunca por limitarse a proporcionar una máquina; se trata más bien de garantizar la presencia de factores complementarios, como un capital humano altamente capacitado. El OIEA posee los conocimientos técnicos y a los expertos con la formación científica adecuada para ayudar a capacitar a las personas a fin de que reconozcan las oportunidades para la transferencia de tecnologías y desarrollen las capacidades para transferirlas. Esto es fundamental para muchos países con escaso capital humano, porque si no hay ingenieros o científicos cualificados para identificar dónde y cómo puede aplicarse una tecnología, la idea no se transferirá, aun cuando el entorno empresarial sea razonablemente propicio.

Establecer vínculos con instituciones extranjeras puede facilitar el flujo de información y crear más conciencia en los países sobre las tecnologías existentes. Esta es otra esfera fundamental en la que el OIEA podría prestar asistencia a los Gobiernos.